

ANA IRIBAR

KAS siempre mata dos veces

QUERIDA ANA:

Q

Remite:

Martín Prieto

utilice como paradigma de todas las que han pasado por tu trance y han debido mirarse en el espejo múltiple y deformante de la sinrazón, alzado inesperadamente ante sus ojos.

TU MARIDO, ya enterrado, es todos los maridos. El no sufre; ya está en paz y, cuando menos, que es poquísimo, pasó de la vida a la muerte como los elegidos de los dioses: joven, al borde de un gran triunfo acumulado tras años de esfuerzo personal, de un segundo al siguiente y sin sufrir en el instante por mucho que haya padecido en el trayecto hasta conseguir que un idiota (hace falta algo más, algún mérito perverso, para reclamarse de gran criminal) sin correr peligro ni precisar coraje, encontrara su destino sólo presionando el índice sobre un gatillo ante la nuca de un joven político desarmado y sin escolta, militante abolicionista de la pena de muerte, el más votado de su pueblo, almorzando un tentempié con sus funcionarios, por ver cómo mejorar una ciudad de la que quería ser alcalde. Quien ha matado a tu marido no es ni bosta de paloma, y no merece ni que se le defina. Tú, Ana, tienes razón en tus primeras palabras que he escuchado por las radios de que no entiendes nada ni puedes suponer, al filo de tu drama, que la muerte de tu marido haya servido de algo, haya marcado un camino, haya sembrado un ejemplo. Mira, todo eso que suponemos, y que acaso sea cierto, y que más que por otra cosa te decimos para consolarte, no es verdad, o es una certeza que nos deja, como a ti, vacíos el alma y el estómago. La muerte de tu marido es un absurdo que hasta perjudica a Herri Batasuna, el vientre en el que KAS ha encontrado una placenta para que lo que queda de ETA continúe repartiendo la muerte, previo aviso del servicio de correos del diario *Egin*.

Tal como tu serena suegra, entiendo que aún reclamándote católica no perdones y te niegues a entrar en análisis políticos. ETA (HB, KAS, Jarrai, LAB) siempre mata dos veces, y ya eres tú también la viuda de un guardia civil, de un policía nacional, la del senador socialista Casas, la de un ertzaina, la de un barrendero que se ganaba su pan limpiando la vereda en Bilbao o en Barcelona en las proximidades de un coche bomba, armado por los que sin duda son los hijos más esclarecidos y valientes de Euskadi. De tu reciente casa, de clase media, exenta de lujos, aún te quedan por comprar las cortinas y los visillos. Tu único patrimonio es Xabier de quince meses que te obligará a echar los ovarios por delante. Amigos comunes suponen que Gregorio Ordóñez retrasó su matrimonio contigo en el temor de lo que estos animales acaba-

¡AY, DIOS MIO!, ese llevarse las manos a la cabeza por tantas viudas de toda significación que ya, más viejos que maduros, nos ha dado el descerebramiento etarra, es el primer gesto, la primera exclamación, ante cada nuevo varón asesinado por esta lepra, en Donostia o en Madrid, político o guardia, rico o menestral, comprometido o transeúnte. De *La condenada*, ya un relato perdido del aún más olvidado Blasco Ibáñez, recuerdo vagamente el final de la historia de un hombre ajusticiado bárbara e injustamente; la viuda con un recién nacido en su regazo clamaba llorosa, no ya por su marido, sino por ella misma y su fruto creciente y desvalido: «¡Ahora la condenada soy yo!». Ana Iribar de Ordóñez: no te voy a consolar y, además, habrás de tolerarme que en este momento político que atraviesa España te



ron por depararte. Al final lo venció la vida y su amor, y a los otros los pudo el síndrome de abstinencia de reducir la vida. Desdichadamente recurro al dicho de André Malraux, ya casi vomitándolo: hacen falta nueve meses para hacer a tu huérfano Xabier, que no recordará la cara de su padre, y sólo un segundo para que un canalla, doblado de cobarde, matara a «Goyo» Ordóñez. Malraux se quedaba corto en lo primero: ahora te toca a ti, no ya los nueve meses de tu gestación sino, y sola, construir un hombre sobre el bebé que afortunadamente te ha dejado por única herencia tu marido.

EN TI, mujer, quiero rememorar el drama de todas las otras, y ni te voy a mentir ni te voy a dar demasiadas esperanzas. Estás muy arropada, tus recuerdos están vivos, a media noche girarás en tu cama y manotearás una almohada que ya no está ocupada. Por meses madrugaráis una para que el niño desayune y no tendrás padre con el que discutir la agenda de tu día. El poema de Goytisolo sobre su hija será falso para ti: estarás sola, no tendrás «palabras para Julia», carecerás de amor, se desvanecerán los amigos; te tirarán manos, pero de aquí a un año se enfriarán las cosas y las iras, y volverás a un colegio de COU a dar clases de inglés para mantener a tu hijo. Eres joven, y años tienes por delante para rehacer tu vida, pero no quisiera yo habitar tus pesadillas. A ver qué haces con la ropa de «Goyo», con sus zapatos, sobre todo con sus zapatos (un consejo: que una amiga te lo saque todo de la casa y lo regale o lo quemé). Padece ahora un poco más y no te quedes con nada salvo lo que el día de mañana pueda servir a tu hijo, tan chico, para hacerse una idea de quién fue su padre. Pelea sola y no esperes demasiado de los que en su vida fueron amigos de tu esposo. Asume, como tantas otras menos conocidas que tú que te han precedido en el calvario, que ETA y sus mandatarios hipócritas y fariseos, siempre matan dos veces, y es ahora a ti a quien le toca el peor doblete de esta repetida historia. Por ello, haces bien en no perdonar y desear la muerte del sayón, que estará tranquilo viendo una película en su televisor y masticando pacíficamente un emparedado, seguro que en paz con su electroencefalograma plano. Durante un tiempo usa anteojeras y no mires otra cosa que a Xabier. No esperes demasiado. La condenada eres tú. Cuando cicatrice el tiempo tendrás ganas de salir de Euskadi y sacudir tus sandalias para no dejar ni el polvo. Quédate. Y enséñale euskera a tu hijo, que desde el más allá de mi propia muerte quiero verle junto a «Goyo» de alcalde de Donostia. ¡Ay, Dios mío, Ana, lo que te queda por sufrir, quizá lo peor, tras tantas otras! □

«ENTIENDO QUE AUN RECLAMANDOTE CATOLICA NO PERDONES Y TE NIEGUES A ENTRAR EN ANALISIS POLITICOS. ETA SIEMPRE MATA DOS VECES, Y YA ERES TU TAMBIEN LA VIUDA DE UN GUARDIA CIVIL, LA DEL SENADOR SOCIALISTA CASAS...»